

# LA VERDAD

DIARIO CATOLICO.

AÑO II.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 4 pesetas 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAGO ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 27 de Diciembre de 1884.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y gaceti-lla, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 12 idem de idem.—Cuarta plana, 6 idem de idem.—Co-unicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defun-cion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 579.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino. El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro mú-tuo ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico D. J. Antonio Perez, calle del Puente, número 16.

## INTERESANTE.

En la librería Católica, calle del Puente, núm. 16, acaba de recibirse un abundante surtido del CALENDARIO RELIGIOSO á 40 céntos, y ALMANAQUE DE LOS AMIGOS DEL PAPA, á 50 céntos.

También se ha recibido la segunda edición del magnífico é importantísimo libro EL LIBERALISMO ES PECADO, de D. Félix Sardá y Salvany.

## Boletín Religioso

Santo de hoy — San Juan, apóstol y evangelista.

Este gran Santo fué natural de Bethsaida, hijo del Zebedeo y de Santa Salomé, y hermano de Santiago el Mayor. Según Baronio, contaba Juan 22 años de edad cuando Jesús le llamó al apostolado, siendo desde luego el discípulo más querido de su divino Maestro, privilegio que atribuye la Iglesia á su perpétua virginidad. Mereció de Jesús las mayores distinciones, llevándole consigo cuando resucitó a la hija de Jaivo, al Tabor y al huerto de las Olivas, permitiéndole además, reclinarse sobre su sagrado pecho en la memorable noche de la Cena. Abandonado Jesús de sus discípulos, solamente Juan le acompañó en el calvario, mereciendo allí la singular honra de recibir por madre á la misma Madre de Dios. Cuando apareció Jesús resucitado en el lago de Tiberiades, Juan fué el primero que le reconoció: «Sólo él, virgen, conoció al Virgen», dice San Jerónimo. Después de la Ascension de Jesús y venida del Espíritu Santo, quedó Juan al cuidado de la Santísima Virgen, desempeñando los oficios del hijo más obediente y sumiso con la más tierna y cariñosa de las madres. Muerta la excelsa Señora, no puso Juan límites á su ardiente celo por la gloria de su divino Maestro, llevando la antorcha de la fé hasta los confines de Oriente. Escribió el admirable libro del Apocalipsis, el sagrado Evangelio y tres epístolas. Después de haber convertido innumerables gentiles y obrado grandes portentos, falleció Juan el día 27 de Diciembre, hácia el año 104 de la era cristiana.

## LA VERDAD

Santander 27 de Diciembre de 1884.

### NO LO HARÁ.

Ya conocen nuestros lectores lo que han hecho y están haciendo los mestizos en España para prohibir que se enseñe en las

cátedras oficiales el racionalismo y el ateismo.

Estando al frente del ministerio de la enseñanza pública el Sr. Pidal, católico excelso, todo el episcopado español está protestando de aquella enseñanza.

Las heregías dichas por el ciudadano Morayta á las mismas barbas teológico guerreras de D. Alejandro, y que este señor hubo de repartir impresas á los estudiantes de la primera Universidad de España, están siendo condenadas por las Pastorales que un día y otro, publican los Boletines Eclesiásticos de las distintas diócesis.

La última que hemos visto, dada á sus feligreses por el Sr. Obispo de Tarazona, después de condenar dos periódicos asquerosos que se publican en Madrid y el discurso herético de Morayta, «deplora con amargura de su corazón que la procaacidad del error y la heregía se exhiba como si estuviera segura de la impunidad.»

Desgraciadamente así sucede.

¿No se recibe hoy en las Universidades é Institutos la misma enseñanza impía, racionalista y atea que se enseñaba durante el reinado de la gloriosa?

¿Qué catedráticos han sido removidos por sus ataques á la Religión Católica, desde el hecho de Sagunto?

¿Qué prohibición oficial se ha hecho á esos impíos profesores para que dejen de enseñar las impiedades que libérrimamente enseñaban durante el período revolucionario? Ninguna.

Por consiguiente estamos hoy lo mismo que entonces; y por consiguiente, la misma causa, necesariamente ha de producir los mismos efectos.

Esto es lógico. Lo que no es lógico, que los mestizos no inutilicen los efectos, matando la causa.

Ahora que está en sus manos el hacerlo. Como se lo pedían á D. Alfonso á la raíz del suceso de Sagunto.

Vean como muestramos lectores, lo que decía á don Alfonso en el Diario de Barcelona, su director Mañas y Flaquezas, que dicen por la capital del Principado:

«No permita V. M. que en cátedras pagadas por el Estado, con dinero de honrados padres de familia, (nosotros diríamos

católicos) se envenene el alma de nuestros hijos, enseñándoles el ateismo el materialismo, la idealidad de la virtud y del vicio, la irresponsabilidad del criminal, la falta de respeto á toda autoridad y á toda superioridad, que vale tanto como sembrar semillas de rebelion, que más tarde producen cosecha de abundantísima sangre y ruinas de corrupcion y escándalo. Es un crimen abominable y una torpeza inverosímil, consentir que el monopolio de la enseñanza que el Estado ejerce, se emplee en pervertir la juventud y en socavar las bases del orden social.»

Nos parece que el párrafo que tenemos copiado encierra grandes verdades.

Inspirado por recta razon y sana lógica podemos hoy decir lo mismo que en 1875.

La enseñanza oficial es hoy la misma que cuando el Diario de Barcelona elevaba á D. Alfonso su petición.

Ahora lo que hace falta es que la reproduzca y se lo diga á su compinche La Union para que esta se lo sople al oído á su patrono el Sr. Ministro de Fomento y que «este no consienta que en las cátedras del Estado se enseñe el ateismo, ni se siembren semillas de rebelion.»

Pero esto no lo hará Pidal porque Cánovas, su amo y señor, no lo consentiría.

Y porque al hacerlo perdería su cartera el ministro excelso, y para los mestizos, lo mismo que para todos los liberales, desde La Union hasta el pacto sinalagmático, *cujus Deus venter est.*

## Pisto político

PUES HASTA OTRA.

El Rebusno ha dicho su última palabra: mejor dicho, ha lanzado su último rebusno.

Y esto es por cierto algo extraño, porque en llegando á empezar suele el pobre no acabar de rebusnar en un año.

Pero en fin, ¡qué habia de hacer! acabó porque también el registro gordo se gasta y sobre todo porque no hay registro, por gordo que sea, que baste á oscurecer la voz de la razon.

Mas vamos al grano ya que la paja la consumió el diario pactista y digamos también nuestra última palabra.

Resumamos, ante todo, en breves líneas la causa y marcha de la polémica.

El Rebusno nos llamó esbirros porque usando del imprescindible deber que en nuestra calidad de escritores católicos tenemos, señalamos á las autoridades las mil blasfemias de El Rebusno (de La Voz, por si alguien ignora todavía á quien aludimos).

Contestamos que ser esbirros de la Iglesia era para nosotros grande honor, y que lo bajo, lo indigno y despreciable era ser esbirros de los gobiernos contra el partido carlista, como lo habia sido la prensa liberal durante la época revolucionaria, como si-gue siéndolo cuando conviene á sus intereses hablando de soñadas conspiraciones carlistas, y como lo será toda la vida impulsada por el odio que profesa al único partido católico que hay en España, al más consecuente de todos, al más leal, al más fuerte y al más resignado, de todos los partidos políticos del mundo.

Como estas razones no tenían réplica, pues saben todos y cada uno de los españoles que es cierto lo dicho, El Rebusno apeló al registro gordo de la populacharía y rebusnó del progreso, del cual no entiende un rebusno; de civilizacion, que no la conoce ni por el furro, y de los republicanos de Santander, de los cuales nada bueno ni malo habiamos dicho; y como si esto fuera poco desbarrar todavía, metiólo El Rebusno todo á barato, saliéndose de la cuestion, hablando de saqueos, asesinatos, incendios y todo cuanto se le vino al hocico, proyectados ó cometidos por los carlistas.

Esta es la verdad exacta de los hechos y ahí están los números de uno y otro diario para quien quiera consultarlo.

Correspondiéndonos replicar y después de demostrar á El Rebusno que no habia contestado á ninguna de nuestras observaciones, acudimos al terreno en que él se habia colocado haciendo de una cuestion de conducta en la prensa, cuestion de conducta de todo un partido, y tapamos la boca á El Rebusno con palabras de un ex-federal, de un republicano de primera talla, de un orador famoso, del rey de la elocuencia, en una palabra, segun le llaman los liberales todos sin excluir de estos á los diarios federales.

Hasta aquí los hechos.

Veamos ahora como se explica El Rebus-

—65—

bre su hijo, le cubria con su cuerpo y le calentaba á besos. Creí ver á un día sonreír contemplándole; pero jamás la oí cantar nada al mecer la cuna para dormir al niño, para arrullarlo llamaba á una de sus criadas y decía: «¡canta para dormir á mi hijo!»

Después se ponía á escuchar lo que le cantaba, dejando correr dulcemente sus lágrimas sobre la frente de William. ¡Pobre niño! ¡Era tan hermoso, tan dulce y tan fácil de entretener! Pero como si el dolor de su madre, aun antes de nacer, hubiese penetrado hasta él, aquel niño parecia triste: es verdad que no lloraba nunca más, tampoco se sonreía; era pacífico, pero el sosiego á su edad, daba á entender que debía sufrir. Me parecia que tantas lágrimas vertidas sobre su cuna, helaban á aquella pequeña alma. Yo hubiera querido ver rodeados al cuello de su madre los cariñosos brazos de William: hubiera deseado que devolviese los besos que se le prodigaban... Pero ¿á dónde voy á parar, me decía luego á mí mismo? ¿Se puede exigir de una criatura, que aun no ha cumplido un año, que comprenda que

—64—

arrimada al lecho de su madre. Entonces, Eva, que tenia fijos siempre en el cielo los ojos, los volvió hacia la tierra. Miró á su hijo como habia mirado al cielo. Le contemplaba ansiosa, volviendo á hallar en él la imagen de su padre; porque Dios habia puesto una completa semejanza entre él y su marido, á quien no debia ver jamás. Desde aquella época hubo un cambio completo en nuestra vida.

Eva Meredith, que habia consentido en vivir hasta que la existencia de su hijo fuese ya independiente de la suya, queria luego vivir, porque conocia, y lo estaba viendo claramente, que era precisa á aquella criatura la proteccion de su amor. Pasaba los días y las noches sentada al lado de la cuna; y cuando yo iba á verla, ¡oh! entonces, me hablaba, disputaba conmigo sobre los cuidados que era necesario prodigar á su hijo, me explicaba sus dolencias, y me preguntaba lo que era preciso hacer para evitarle el más pequeño padecimiento. Tenia miedo de que molestase á aquella criatura el calor de un rayo de sol ó el soplo del aire más ligero. Inclinada so-

—61—

sonaban las campanas de la iglesia, y los rayos del sol hacian brillar en medio de las nubes la cruz del campanario; y volvía á sentarme al lado de la pobre viuda, que seguia perseverante en su dolor y en sus santas esperanzas.

¡Y qué! pensaba yo para mí, ¿es posible que un amor tan grande no se dirija más que á un poco de polvo, ya mezclado á la tierra! ¡Todos esos suspiros no se encaminarán hácia algun objeto! William ha muerto en la flor de su edad, con las afecciones aún vivas, con un corazón todavía joven!... Eva no le ha amado más que un año, un año escaso, y todo se habrá acabado ya para ellos!... Por ventura ¿encima de nuestras cabezas no se encontrará más que aire? El amor, ese sentimiento tan vivo en nuestros corazones, no será más que una llama colocada en la oscura prision de nuestro cuerpo, donde brilla, arde y se apaga cuando cae en tierra la frágil muralla que la rodea.

¡Un poco de polvo! ¡Hé aquí todo cuanto queda de nuestros amores, de nuestras esperanzas, de nuestros pensamientos, de nuestras pasiones,





